

PREGON DE ALADINO FERNANDEZ GARCÍA  
Alcalde del Ayuntamiento de Langreo  
LANGREANO DE HONOR 1983

Señoras y Señores:

El año pasado la Sociedad de Festejos de El Carbayu designó al pueblo de Langreo como Langreano de Honor. Pese a que algunos han susurrado que tal distinción era más interesada que sincera y a pesar de que otros pocos consideraban que el chovinismo y la vanidad no tiene límites en nuestro Concejo, yo creo que el pueblo langreano por su papel en la historia reciente de nuestro país para la consecución del progreso a través del trabajo y la libertad ha contraído suficientes méritos para recibir una distinción de este tipo.

Ha sido pues, para mí un gran honor recibir, como representante de ese pueblo y elegido por él democráticamente, el título de la distinción para su depósito en la principal casa del pueblo del concejo, que es el Ayuntamiento.

Ahora bien, un año después de tal recepción, me encuentro en una posición incómoda desde esta tribuna porque las palabras que en buena lógica deberían hilvanar el pregón de los distinguidos, tienen que ser forzosamente las mías, es decir, las de un humilde galardonado que orgullosamente comparte el premio con casi otras 60.000 personas. Y aunque primer representante en la actualidad del pueblo de Langreo, no soy ningún brillante orador ni tengo ninguna calificación literaria. Por ello entenderán esa mi incomodidad ante estos micrófonos.

Además insistentemente me he preguntado de qué puedo hablarles yo a ustedes en un trance como éste, cuando por otro lado todo el mundo está impaciente ante el inminente inicio de la diversión festera. Desde 1977 se han dirigido a ustedes distinguidos langreanos que han centrado sus intervenciones en los motivos más apropiados al caso: Los festeros relacionados con El Carbayu y con Langreo en general. Sobre El Carbayu no puedo decir nada nuevo, a pesar de haber nacido ahí abajo, en el fondo del valle del Samuño, además de considerarme un descendiente de aquellos canteros que un día encontraron sus panes transformados en piedra —según cuenta la leyenda— por haber iniciado la cimentación de la Capilla en un lugar alejado del carbayu en el cual había tenido su aparición la Virgen.

Así pues, no me queda más remedio que hablar de aquello de lo que pueda saber algo, en función de mi profesión y del cargo que ocupo y que tenga relación con el ser que el año pasado resultó elegido y premiado por la Comisión de Fiestas. Me veo, pues, ante la determinación de hablar, una vez más, del pueblo de Langreo, objeto

que por su amplitud da más facilidades que el tema de El Carbayu para no caer necesariamente —dada mi poca imaginación literaria— en el tópico.

Todos sabemos que en Langreo y en toda la cuenca minera desde 1960 se viene experimentando una convulsión profunda del modelo económico que se había puesto en marcha, con indudable éxito, cuando una vez descubierto el yacimiento hullero, se comunicó el valle del Nalón con Gijón, y cuando al socaire del carbón don Pedro Duro creó la fábrica siderúrgica de La Felguera.

Los efectos de esa convulsión todo el mundo sabe que son graves, y ello porque la perplejidad ante la quiebra de los dos sectores económicos que parecían ser, y de hecho fueron, sólidos pilares de la economía nacional tras la guerra civil, duró demasiado tiempo.

Desgraciadamente muy pocos en Langreo y fuera de nuestro Concejo se dieron cuenta en los años 60 y 70 que el futuro de nuestra comunidad estaba realmente hipotecado, aunque se luchara con fuerza para el mantenimiento de ese antiguo sistema económico de la minería y la siderurgia.

Ya entonces el carbón había dejado de ser en todo el mundo desarrollado la principal fuente de energía; había perdido definitivamente la partida frente al petróleo, la electricidad y el gas. Sólo los empresarios, que por no ser langreanos y ni siquiera asturianos habían rechazado cualquier inversión alternativa en nuestra región, tenían claro que el carbón había dejado de ser definitivamente el succulento negocio de épocas pasadas.

Simultáneamente también se le escapaba al carbón, para mayor infortunio de las cuencas, su capacidad de atracción sobre la industria pesada siderúrgica y química de cabecera. La renta de situación de ésta derivada de su proximidad al yacimiento se redujo muy considerablemente frente a las facilidades brindadas por el transporte; es decir, si a mediados del siglo pasado el carbón fue el reclamo primordial para el banquero riojano don Pedro Duro y para la inversión de sus capitales en una fábrica siderúrgica, cien años más tarde, ENSIDESA busca acomodo en Avilés y Gijón por ser más positiva la incidencia económica sobre el producto fabricado derivada de la proximidad de un puerto industrial que la inducida de la cercanía de la mina.

Muy pocos, menos aún que los anteriores, se dieron cuenta en este sentido que la creación de ENSIDESA en Avilés en los años 50, respondiendo a los condicionamientos económicos que ya estaban actuando en todo el mundo desarrollado, representaba la firma de la

sentencia a muerte de las fábricas de las cuencas, o lo que es lo mismo, el principio del desmantelamiento de Langreo y Mieres. Tal sentencia vuelve a reafirmarse pocos años después con la creación de UNINSA y la construcción de la fábrica de Veriña en Gijón.

Desde aquel lejano año de 1960 la economía del Concejo de Langreo entró en una lenta y progresiva descomposición que llega hasta nuestros días. Y si bien la actividad minera tras la convulsión de los años 60 pudo mantenerse aunque con indudables incertidumbres, sostenida por HUNOSA, la siderurgia y con ella algunas de sus industrias subsidiarias, ha desaparecido por completo.

Y no faltaron las resistencias. Langreo es un pueblo luchador e inquieto como todo el mundo reconoce. Pero este pueblo no ha sabido o no ha podido utilizar las armas más adecuadas para ganar la batalla. Yo creo que ha faltado imaginación y sobre todo ausencia de capacidad financiera para avalar la imaginación en el caso de que la hubiera habido. No existió nunca un capital autóctono que posibilitara la metamorfosis. Hemos sido víctimas, como todas las colonias, y las inversiones alumbradas con nuestra riqueza se hicieron en otros lugares, en otras lejanas regiones.

Pero no es tarde aún. Es cierto que las alternativas a la crisis son más difíciles de hallar que antes cuando aún no se había apagado la llama de los hornos altos y cuando todavía no se había generalizado la decadencia económica. Las soluciones, de haberlas, tendrán que venir guiadas por la innovación, alentadas por un modelo económico distinto al del pasado.

Estamos persuadidos de que es factible «recuperar Langreo» pero asumiendo en primer lugar la idea de que ese modelo económico del pasado está agotado y que no sirve para construir el camino del futuro; que Langreo no puede sobrevivir durante mucho tiempo más como colonia.

De hecho desde el Ayuntamiento ya hemos comenzado a afrontar el reto de la innovación para sobrevivir. Existe un vasto programa recogido primordialmente en el nuevo Plan General de Ordenación del Concejo para «recuperar Langreo» (slogan éste de «recuperar Langreo» lanzado desde el avance del nuevo Plan). Tal recuperación significa un cambio profundo con respecto a los contenidos que desarrollaban el slogan de los años 70 de «sigamos en pie», cual es el rechazo del concepto de mantenimiento por la apropiación de la idea de innovación para combatir la crisis.

En nuestra particular opinión y como hemos apuntado en alguna ocasión, los nuevos planteamientos cuyo desarrollo asegure el porvenir

de Langreo deben de referirse primordialmente a tres ámbitos de difícil separación dada su clara interrelación: Las actividades de la población, la planificación urbana y la mejora de la calidad del medio ambiente.

En la parcela estrictamente económica de las actividades de la población, ahora ya no hay otro remedio más que el de aceptar la pérdida de la cabecera siderúrgica de la fábrica de La Felguera, después de tantos años de ceguera ante el carácter irreversible de su enfermedad. Es necesario abrirse camino dentro de la actual difícil coyuntura económica en el terreno de la industria transformadora y los servicios, utilizando, tras la imprescindible producción de suelo industrial, todos los esfuerzos económicos y de gestión que sean necesarios.

El nuevo urbanismo ha de descansar sobre una estrategia contraria a la especulación del suelo y a la sobrecolmatación de los espacios centrales de La Felguera, Sama y Ciaño, favoreciendo, por el contrario, la articulación de los distritos urbanos mediante nuevas vías de comunicación que ensamblen mejor la ciudad, y asignando los nuevos equipamientos urbanos de modo que se corrijan en lo posible los desequilibrios entre los barrios. En el área rural debe, de orientarse la edificación hacia los núcleos ya existentes, procurando la conservación de los usos actuales y en particular los paisajes de los bosques y los prados.

Por último en el ámbito medioambiental hay que iniciar la compleja y larga tarea de descontaminar el aire, el suelo y las aguas, sabiendo además que tal labor es un importantísimo estímulo para el mantenimiento de la población (que cada vez tiende a rechazar con mayor fuerza la residencia en áreas degradadas) y la recuperación económica del concejo. Los instrumentos más adecuados para avanzar en esa línea son, por un lado, la declaración de Langreo como zona de atmósfera contaminada, sin duda de pronta consecución, y por otro lado, la unión de las voluntades de todas las partes implicadas (empresas, administración y grupos ecologistas) para alcanzar las mejores soluciones a los problemas planteados.

En definitiva, estos son los rasgos muy generales de un plan para la «recuperación de Langreo». Sé que estas argumentaciones no son las más idóneas para la composición de un pregón festero. Les pido disculpas por ello aunque los verdaderos culpables son los responsables de que hoy esté yo ante ustedes.

Para el año que viene habrá sin duda mejorregonero de estas fiestas de El Carbayu. Pedro Mario Herrero López un langreano insigne como brillante profesional del periodismo, la literatura y el cine, nos podrá deleitar con su palabra de modo que no haya separación (como

así ha ocurrido este año) entre discursos y fiesta. Que todos, con salud, podamos escucharle el próximo 8 de septiembre. Muchas gracias.